

POEMAS DE FUENSANTA MARTÍN QUERO

CAPILLA REAL DE GRANADA

*“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir.”*

(Jorge Manrique)

Incólume la frente ante el altar dormita
una siesta de siglos de fría y blanca piedra.
Las manos ya posaron su amplitud redentoras:
extensión de un dominio en la ultrajada tierra.

La corona dormida junto al amado esposo
un resplandor sereno en la capilla deja
de sacro velo blanco. Los párpados cobijan
un descanso de mármol tras la lejana empresa.

Todo yace. El imperio, la ambición y la ira,
las hordas y su estela funeraria y sangrienta;
la aventura y la fe, el crepitar de huesos
sobre una tierra impropia, el oro y la grandeza.

La acritud y la paz. Todo yace en el mármol
como una larga tumba, como una boca hambrienta;
el esplendor callado del frío rostro pétreo,
el valor y el linaje, la dulzura y la fuerza.

Quieta ya su figura de paloma templada,
tras el oscuro plomo pernocta su firmeza,
la virtud y el vigor, la oración y la espada,
la mujer y la reina, el amor y la guerra.

(De Lugares y figuras)

PARÍS “LA NUIT”

París, La Nuit.

Emergida la piedra redobla sus campanas,
las luces dislocadas sobre las vías fluyen,
aceras luminosas de árboles celestes
-eternos bulevares donde desfilan solos-,
y un álgebra de aristas buscando la distancia.

París, La Nuit.

Amores ya perdidos entre las hojas muertas
de parques que dormitan como los mares lentos
circundan las miradas junto a la piedra oscura,
cuando la fuente llora infinitos deseos
sobre la quieta calma de la noche desnuda.

París, La Nuit.

En tu vientre ya rugen las voces de los muertos,
de los vivos que mueren, de los muertos ya muertos,
y de aquellos que reptan la vida en los pasillos
-inmensos laberintos de paredes inertes
donde el músico eleva un canto que no vuelve-.

París, La Nuit.

Cañerías humanas transitan por tu vientre,
veloces en su huida, donde el rastro concluye;
hay ratas al acecho y una mugre de años
junto al silencio absorto de los miles de rostros
y cuerpos atrapados entre los largos túneles.

París, La Nuit.

Los siglos ya pasados esculpen tu figura.
Inmensa la mirada, esplende la silueta

del cuerpo pluriforme de tus ansiados sueños.
La quimera perpleja de Notre Dame observa
qué pequeña es tu alma junto a la augusta piedra.

(De *La esencia hallada*)